

Conflicto, cooperación y democracia hoy
El papel liberador de la democracia económica
y política en profundidad

Today's Conflict, Cooperation and Democracy
The Economical and Political Democracy's
Deepening and Liberating Roles

Luis I. Sandoval M.*

Resumen

El proceso de toda realidad, la historia incluida, comprende momentos sucesivos de oposición y encuentro de contrarios, antítesis y síntesis, es así un proceso dialéctico. El proceso dialéctico que se advierte en la historia es la lucha de clases. La democracia surge como resultado de la lucha de clases, en tanto toda antítesis conduce a una síntesis. La democracia es el camino para mutar la antítesis, o contradicción, en síntesis, o cooperación. La cooperación es en la actual sociedad de la información y la informática una característica definitoria del trabajo vivo. Hoy existe una posibilidad nueva: asumir las condiciones del trabajo vivo y con base en él construir democracia absoluta, democracia como poder constituyente. La cooperación asumida como vía democrática o,

* Investigador social en el Instituto María Cano –ISMAC– en Bogotá, Colombia. Texto originalmente presentado en el IX Congreso Nacional de Sociología, con el título *Contradicción y Cooperación*, diciembre 7 de 2006.

lo que es lo mismo, la democracia asumida como vía de cooperación para superar el conflicto y establecer convergencias creativas, esto es, para transitar de la entropía a la sinergia tanto en la economía como en la política, es un camino de progreso social y liberación humana.

Palabras clave:

Conflicto social, Democracia, Lucha de clases, Sociedad de la información.

Abstract

Every real process, History included, comprehends successive moments of opposition and encounters between contraries, antithesis, synthesis, is then a dialectic process. The dialectic process which appear in History is class struggle. Democracy arises as result of the class struggle, due that every antithesis leads to a synthesis. Democracy is the road to mutate the antithesis or the contradiction, into synthesis or cooperation. In today's informational and informatics society, cooperation is a characteristic of the live work. Today there is a new possibility: To assume the conditions of the live work and upon its base, to build an absolute democracy, democracy as a constitutive power. The cooperation assumed as a way to overcome the conflict and to establish creative convergences, that is, to transit from entropy to synergy both in economics and politics, is a road to social progress and human liberation.

Key words:

Social Conflict, Democracy, Class Struggle, Informational Society.

El problema

Sabido es que, según la concepción marxista, toda realidad existe y cambia de manera permanente a través de un proceso dialéctico. Consiste el proceso dialéctico en que la oposición o contradicción entre elementos contrarios, antítesis, se desarrolla hasta producir una síntesis, que es parte de otro juego de contrarios y vuelve a repetirse indefinidamente la antítesis y la síntesis. Esta concepción, aplicada a la realidad social, es el materialismo histórico, para el cual los contrarios son las clases sociales, que existen en proceso dialéctico, es decir, en oposición y conflicto, y dan lugar, en la vida o historia de una sociedad, a momentos de antítesis y momentos de síntesis.

Las clases y el conflicto entre ellas es el sustrato de toda dinámica social, económica y cultural, y, por supuesto, es el sustrato básico natural de la actividad política, del poder político, de los partidos y de las instituciones políticas. La lectura de los fenómenos sociales y del acontecer social puede tener muchas expresiones y connotaciones, aportadas por las diversas ciencias sociales, pero, en el fondo, es preciso referenciarlo todo con el proceso básico, que es la existencia de clases sociales y la conflictividad entre ellas.

Comienzo con esta recordación del *abc* de la visión marxista del mundo y de la historia, para plantear un interrogante y tratar de avanzar en su solución: *¿cómo se ubica en ese contexto la idea y la*

práctica actual de la cooperación?, ¿cuál es el alcance del fenómeno de la cooperación en el mundo económico, político y cultural de hoy?, ¿nuestros enfoques y nuestras actividades de cooperación también asumen el proceso dialéctico?, ¿en nuestra práctica social, en dónde podemos y debemos poner el énfasis: en la antítesis o en la síntesis, esto es, en la contradicción o en la cooperación?, ¿existe margen, en el desarrollo de una realidad dada –el mundo hoy, Colombia hoy– para una intervención, consciente y voluntaria, que configure, preconfigure o reconfigure tal realidad? o más breve: ¿la cooperación –económica y política– es, en sentido amplio, una vía válida hoy de acción social progresista y liberadora?

Invito a reflexionar y debatir sobre este tópico. La idea que me propongo defender como primera respuesta al interrogante planteado, dicha de la manera más simple, es la siguiente: es cierto que la realidad social es la realidad de las clases y del conflicto entre ellas, pero de ello no se deriva que la vía o método de intervención de los actores sociales tenga que ser siempre la exacerbación de la lucha de clases y la radicalización de la contradicción social *per se*, sino que, reconocido y asumido el juego dialéctico, esto es, el conflicto, lo que corresponde hacer es procurar el advenimiento de la síntesis –integración, acuerdo, cooperación–, de tal manera que se avance de manera ininterrumpida en la superación de situaciones sociales de falta de reconocimiento, explotación, exclusión, alineación y dominación.

Se postula asumir que el conflicto es susceptible de ser reconocido y tratado creativamente, y que la cooperación, en las múltiples formas que puede tomar, y que de hecho toma en la vida social, representa una forma adecuada y progresista, más aún, liberadora y emancipadora, de actuar sobre la realidad a partir de la realidad misma. Se trata de partir del conflicto para llegar a la cooperación o síntesis, sin caer en el prurito de reducirlo todo al nivel o momento interminable de la contradicción o antítesis. Se trata de superar relaciones depredadoras (el hombre lobo para el hombre), para lograr establecer relaciones estéticas entre personas, entre clases, entre pueblos y naciones. Cada uno y cada una es artífice de los demás, cada uno y cada una somos hechura de nuestros semejantes.

Pero no se queda ahí el asunto. Tiene que haber un enfoque general y un método aplicable a las diferentes situaciones conflictuales, que pueda modularse según las variadas modalidades y circunstancias del conflicto, que al aplicarlo se tenga la certeza de que se está en tránsito de la contradicción a la cooperación y de que se está haciendo un aprovechamiento creativo de la diferencia y del conflicto. Pues bien, ese enfoque y ese método general son, en la vida social e institucional (economía y política) de hoy, la democracia: “Estando la sociedad necesariamente transida por conflictos, la democracia es el método pacífico de resolverlos” (Alonso, 1998);

“La democracia surge por la vía de la lucha de clases, la democracia le da salida a la lucha de clases” (Therborn, 1997); “La democracia es el instrumento y el resultado de la institucionalización de los conflictos sociales” (Touraine, 1997); la democracia es el camino siempre por descubrir y rehacer para mutar la contradicción en cooperación.

Aspectos por aclarar

Planteado así el problema, hay tres cuestiones por aclarar: cómo se presenta hoy la realidad de las clases sociales, cómo el problema que se plantea es a la vez histórico y teórico y cómo opera la democracia en el manejo de la contradicción social para arribar a situaciones de cooperación micro y macro social, tanto en el ámbito económico como en el político. Una vez hechas estas aclaraciones, en forma somera, trataré de aplicar lo expuesto a las circunstancias de hoy. Agradezco a todos y todas aceptar que se trata tan solo de un planteamiento inicial, abierto a la controversia y a nuevos desarrollos por parte de quienes se interesan en encontrar caminos de progreso social y liberación humana.

1. Las clases sociales. No obstante sus crisis recurrentes, el capitalismo está en plena expansión, el mercado permea el quehacer humano en todas sus dimensiones, la informatización y la informalización del trabajo es general, el capital financiero domina el universo de la economía globalizada. El capitalismo pervive a través de ciclos

sucesivos de expansión y crisis. La realidad de las clases sociales se muestra, en consecuencia, plenamente vigente y activa, pero no en la forma relativamente simple de burguesía y proletariado, común en el siglo diecinueve, sino a través de una multiplicidad de manifestaciones y actores policlasistas y de acciones colectivas o movimientos que hacen referencia a campos de contradicción diferentes al tradicional de la relación capital-trabajo. De ello son muestra el feminismo, el ecologismo, el pacifismo, el reconocimiento de opción sexual y, aun, el indigenismo moderno.

Antonio Gramsci y muchos otros pensadores, historiadores, sociólogos y líderes políticos revolucionarios han llamado la atención en que vivimos en una sociedad compleja. Las clases sociales no aparecen y actúan en estado puro, menos en estos tiempos, cuando el mundo del trabajo y la economía ha evolucionado en forma tan acelerada y profunda. Lo que existe son actores sociales que en su composición, intereses y objetivos pueden expresar el interés predominante de una clase o ser la mezcla abigarrada de distintos sectores de clase. Lo segundo es lo más frecuente.

El movimiento de los trabajadores no solo está fragmentado, sino en gran parte diluido en un medio *deslaboralizado*, *desindustrializado*, *desobrerizado* y *desindicalizado*. Los nuevos movimientos sociales, especialmente los que tienen como referente la reacción

de lo local frente a la absorción de lo global o la resistencia a los efectos e impactos nefastos del neoliberalismo, están conformados no solo por los estratos bajos, sino también en forma creciente por estratos medios y por pueblos y sociedades enteros que se sienten empobrecidos y excluidos de la vida económica, política y cultural. Aparte de esta pluralidad clasista, es propio de la sociedad compleja de hoy un conjunto de mediaciones de carácter social, político, cultural, de las cuales no es necesario ocuparnos aquí ahora.

2. Teoría e historia. El problema que se plantea es a la vez teórico e histórico. Es teórico en el sentido de que presupuestos básicos de la teoría marxista aparecen válidos, pero limitados frente a demandas nuevas de la realidad de hoy. La democracia se presenta como un paradigma desgastado, pero a la vez permanentemente renovado, que aparece como elemento insustituible de toda construcción utópica, mientras en la concepción marxiana la democracia no es un tema central, se la trata de una manera confusa para hacerla equivalente al comunismo o para criticar las deficiencias de la “*democracia burguesa*” (Requejo Col, 2000). La democracia, entendida como libertades democráticas de expresión, acción, movilización..., es una especie de estación en tránsito hacia el objetivo de instaurar la dictadura proletaria, que supuestamente terminará en la abolición de las clases y de la lucha entre ellas. Entonces se tendrá el reino de la libertad y la democracia. Esta será democracia

real, que sustituye a la democracia formal liberal o burguesa. Este es un planeamiento simple que posterga para un futuro indeterminado y problemático la realización de la democracia.

Es lo que se ha visto por la vía de la experiencia histórica desde 1917 hasta la caída del Muro de Berlín. La ausencia de libertades políticas, esto es, de democracia, caracterizó al socialismo real, como se conoció en los países del Este, particularmente en la Unión Soviética. Después de esta y otras duras experiencias, la conclusión es que el socialismo es preciso pensarlo de manera indeclinable como la conjunción a la vez de la igualdad y de la libertad. Va cambiando la idea de la democracia como estación de paso para asumirse como elemento permanente y sustantivo, a tal punto que la democracia en profundidad, radical o plena linda con el socialismo. Al respecto es pertinente la observación de Carlos Gaviria Díaz, quien en entrevista de prensa en abril de este año (2006) señalaba: “Entre la vieja izquierda y la actual hay una diferencia clara y es el cambio de utopía: mientras la izquierda clásica buscaba la sociedad sin clases... la moderna lo que busca es una sociedad democrática posible” (El Espectador, 23-29 de abril, pág. 14A). Naturalmente que se trata, agrego yo, de una sociedad democrática que tramita pacíficamente la conflictividad entre las clases.

3. Democracia y conflicto. ¿Cómo opera la democracia en el manejo de la contradicción social para arribar a

situaciones de cooperación micro y macro, tanto en el ámbito económico como en el político? Esta es la tercera cuestión que es preciso dilucidar. La búsqueda sobre este asunto se acentúa después de los acontecimientos de 1989, la agresión a los estudiantes en Tien Anmen en junio y la caída del Muro de Berlín en octubre. Los movimientos en el interior del socialismo real, antes del muro, eran por vincular la libertad a la igualdad; los movimientos en el capitalismo globalizado, poscaída del muro, son por vincular la igualdad a la libertad. No hay situaciones acabadas, pero todos los días, en todas las latitudes, se producen intentos y ensayos micro y macro.

El camino que la democracia ofrece para superar pacíficamente los conflictos contiene varios elementos, entre los cuales se pueden destacar: el pacto social fundante, que permite la superación del estado de naturaleza y conduce a establecer el monopolio legítimo de la fuerza en el Estado, la representación de los conflictos a través de la pluralidad social y política y la existencia de garantías para la expresión y la participación; se ha destacado el papel arbitral de la democracia entre los diversos y su importante papel en la concertación y la negociación (Alonso, 1998). La democracia opera como un sistema general y permanente de negociación en el cual intervienen actores que además de expresar necesidades, aspiraciones y derechos cuentan con la posibilidad real de incidir en las decisiones y aun de ejercer el

poder público mediante la conquista de mayorías culturales (hegemonía) y electorales (soberanía).

La democracia cuenta con mecanismos para el tratamiento y superación de conflictos que no se tramitan por la vía de la representación política: el sistema de justicia, procedimientos preestablecidos de conciliación, mediación y arbitraje, jueces de paz, etc. La democracia está abierta a los proyectos de solidaridad y cooperación económica por iniciativa libre de ciudadanos y ciudadanas: uno de ellos, las asociaciones cooperativas y solidarias. El sistema social todo, Estado y sociedad, trabajando en función de los derechos, todos los derechos de ciudadanos y ciudadanas, es la más grande empresa de cooperación y solidaridad. Todas estas son formas que permiten la traducción de la contradicción en cooperación, en dimensiones macro y micro, tanto en el espacio de la política como en el de la economía. La democracia/cooperación es un principio universal y expansivo, siempre susceptible de nuevos avances y de perfección.

Conclusión

La democracia/cooperación no es una receta, ni tan solo una herramienta en-

tre muchas, o una técnica singular para superar el conflicto, es algo que está anclado mucho más hondo en la sociedad contemporánea, como se ha encargado de señalarlo Toni Negri: "... la época en que el trabajo material es sustituido por el trabajo inmaterial, la organización de fábrica... por la sociedad informatizada, el mando directo sobre el trabajo por el control de la cooperación social productiva. ... la acumulación de capital es una acumulación de saber y de ciencia porque el trabajo se ha hecho al mismo tiempo trabajo intelectual y trabajo cooperativo social" (Negri, 1989).

La democracia/cooperación se descubre así como una característica definitoria del trabajo actual, o sea, del paso del *obrero masa* al *obrero social*. El trabajo vivo se pone y se propone en el centro del sistema social de producción como base exclusiva de toda productividad, inclusive de la producción de la historia, de la autoproducción de la sociedad (*autopoiesis*, Castoriadis). "En este sentido –concluye Negri sin terminar, al contrario, para que todo comience–, la democracia ha encontrado finalmente el sujeto adecuado: no democracia representativa, tampoco democracia directa, sino democracia absoluta... democracia organizada como poder constituyente".

Bibliografía

ALONSO, Jorge (1998): *Democracia*. México: Universidad Autónoma de México.

CASTORIADIS, Cornelius (1997): *Ontología de la creación*. Ensayo y Error.

CONDE DE SHAFTESBUY [1671-1713] (1997): *Carta sobre el entusiasmo*. Crítica.

FLORES OLEA, Víctor (1998): *Gramsci II*. México: Universidad Autónoma de México.

NEGRI, Toni (1992): *Fin de siglo*. Paidós.

THERBORN (1979): *Dominación del capital y aparición de la democracia*. Teoría.

TOURAINÉ, Alain (1998): *¿Podemos vivir juntos?* Buenos Aires.